Melodías de destrucción

Carlos Arévalo Scarpa

Crunch!

CARLOS ARÉVALO SCARPA : MELODÍAS DE DESTRUCCIÓN

CRUNCH • MÉXICO

Carlos Arévalo Scarpa

Melodías de destrucción

(vivo por vivir sin ti y muero porque no te mueres)

Crunch!

Primera edición

Arista 1443, Segunda Sección
21100 Mexicali, B.C.

You Are So Cool (Hans Zimmer)

Juego un partido de frontón con Davila durante una hora y a lo largo de ese espacio de tiempo que utilizamos para jugar y para hablar de trabajo y sexo, crece en mí la sensación insoportable de que el frontón no es más que un tenis para torpes. Sudo y pierdo, y pierdo y sudo más, y a lo largo del partido pierdo una copa que en el doble o nada se transforma en dos, que en el doble o nada se transforman en cuatro, y así sucesivamente hasta que pierdo un gramo y sé en lo más profundo de mi ser que como la coca es muy golosa, o al menos eso dicen aquellos que no tienen dinero para tomarla con asiduidad, también me meteré algo el sábado, de tal forma que lograré que la separación que ha de sufrir mi organismo de los efectos del blanco polvo, no sea demasiado dolorosa ni devastadora. Y casi soy feliz por saber que tengo algo que hacer. Una vez terminado el juego he sudado tanto que necesito dos Coca Colas Light y tres Acuarius para restablecer en mi cuerpo todo el líquido que he perdido, y Davila me dice que sudar es bueno porque eliminas toxinas y al ver que yo sudo bastante más que él, le pregunto si acaso quiere decir que yo tengo más toxinas que eliminar a lo que él me responde que no, que simplemente sudo más, y el saber que Davila se mete heroína por sus venas y que a pesar de eso, su nivel de sudoración es menor que el mío no me tranquiliza nada en absoluto y me pregunto si acaso mi sudor no es un pago al pecado de ser yo quien le suministra su mierda. Espero unos instantes antes de meterme en la ducha a que se me cierren los pulmones para encender un cigarrillo que manda a tomar por culo mi, desde el principio, vano intento de dejar de fumar y al encenderlo el chesterfield rasca mi garganta y recuerdo cuando empecé a fumar y los mareos que sentía y recuerdo otro estúpido intento de dejar de fu-

mar, esta vez con los parches de nicotina como aliados, parches cuyo interior terminé lamiendo en alguna noche en que estaba demasiado borracho y en que intentaba imitar a Krusty el Payaso sin demasiado éxito. La creencia de que mis pulmones están cerrados resulta falsa, y el cigarrillo comienza a sentarme como que bastante mal pero no soy capaz de toser y soy incapaz de recordar cuando fue la última vez que lo hice, y aunque también soy incapaz de recordar cuando fue la última vez que cagué o que me pelee con alguien, tengo la sensación de haber perdido esa capacidad corporal de toser. Igualito, igualito que perdí la capacidad de albergar algún sentimiento positivo hacia alguien que no fuera yo mismo y así se lo hago saber a Davila y Davila me dice que quizá sea una coraza que yo mismo me he puesto para evitar pasarlo mal y antes de preguntarle cuándo lo he pasado yo mal me quedo mirándole fijamente a través del humo del cigarrillo que contribuirá a mi muerte si no me mata antes un accidente de circulación o coronario o bascular, y entonces, antes de que yo pueda decir nada, antes de que ninguno pueda decir algo, comenzamos a descojonarnos de risa, y la risa provoca en mí un acceso de tos y cuasi feliz me pregunto si el reencuentro con ese húmedo tosido que termina con la expulsión de una fea flema me habrá reencontrado con aquella parte de mis sentimientos que no tienen la amargura como telón de fondo.

Mighty Queen (Manfred Mann)

La conversación telefónica se sucede con un montón de intentos de cita que se ven truncados por la agenda laboral y/o social del uno o del otro. Al final un “mi compañera de piso se marchan de viaje” se ve seguido de un plan ideado por mi cabeza en el que existen las variables cena, velas, copas de vino blanco y condones, pero termina con un, “mejor que no vengas” argumentando trabajo pendiente truncando mis deseos cada vez mayores de follar acrecentados más si cabe por las expectativas presentadas, y es entonces cuando quiero parecer mas frío de lo que parezco, pero no lo consigo y ella me dice que me ha sentado mal y yo me veo incapaz de mentir (otra vez) y digo que sí, pero que no es problema suyo, sino que es problema mío, y termino la conversación diciéndole que tengo que cortar porque Pablo tiene que conectarse a Internet para mirar su correo, pero que dada su adicción a la pornografía no creo que pueda llamarla esta noche otra vez. Ella me recuerda que debería comprarme un móvil, pero sigo desdeñando la idea porque me parece gracioso ser la única persona del planeta que no lleva uno de estos teléfonos y no quiero morir de cáncer de cabeza porque una prima de mi padre está muriendo de eso y es horrible porque no controlas tus esfínteres y tienes momentos de lucidez en que sabes que te vas a morir, y así intento terminar la conversación pero ella no la da por finalizada y me dice que podría bajar a una cabina para darle las buenas noches, y yo le digo que podría pero que los dos sabemos que no lo voy a hacer. Cuelgo y preparo cena para uno porque Pablo hace tres semanas que está de viaje por Londres y hace tres semanas que no se nada de él y pienso que quizá le puede haber pasado algo, pero que no me debe importar demasiado, porque si así fuese, habría llamado yo. Pero aún así me co-

necto a la red y saco el histórico de un periódico de tirada nacional buscando entre las noticias de la sección internacional algún atentado del IRA en la city. No lo encuentro, pero si encuentro unas fotos de una nueva masacre en Tibet y veo una niña sin brazos ni piernas desangrada en el suelo, y estoy tan seguro de que esa fotografía va a ganar muchos premios como de que he perdido el apetito y apago el ordenador y me voy a la cama sin cenar pensando que a Pablo puede que le haya pasado algo, lo cual, como resulta evidente horas más tarde, no me quita el sueño.

Out Of Time (Rolling Stones)

Decido que lo único que puedo hacer con mi vida es acabar con ella, pero me da mucha pereza el buscar una forma segura 100% de suicidarme y también me molesta bastante el imaginar todas las cosas que están por venir, así que aparco la idea, sobre todo porque es lunes, y los lunes son un mal día. Aunque es posible que este lunes no esté siendo peor que el fin de semana que acabo de terminar el cual lo gaste de mala manera yendo a casa de Perdita, imaginando que me vendría bien pasar tres días relajado, preocupándome tan sólo de qué película ver, que comida pedir o que postura tomar en el momento de follar. Agotador, sudor y derrota pueden ser perfectamente las tres palabras que resuman el fin de semana, en el que más de una vez me he preguntado que se sentiría en el momento de **morir**, y me he autoconvencido de que el día que yo muera será un día de verano en el que los termómetros superen con creces los cuarenta grados como viene siendo habitual en este país desde que la primavera nos abandonó. Los hombres del tiempo dicen que es una oleada de calor, pero yo no me lo creo ya que cada año viene una de estas dichosas oleadas de calor y empiezan a morir ancianos y niños, y yo no soy niño, ni tampoco soy un anciano, pero algún día lo seré y mientras espero a serlo sin demasiada convicción, ya me preparo para mi muerte veraniega sudando como un cerdo, hecho que Perdita no olvida recordarme más o menos cada media hora, que es más o menos el intervalo de tiempo en el que yo me voy a la cocina, bebo algo así como un litro de agua y medio de Gatorade y me coloco durante un buen rato debajo del aire acondicionado. Y mientras pasa todo esto, mientras las películas se suceden en el video, mientras echamos algún que otro polvo que amenaza con acabar de deshidratarme, veo, observo, com-

prendo, intuyo, que la estoy perdiendo. Que se está yendo, que se está marchando de mi lado. Y no sé si me importa. No sé si me molesta más o menos que todo el calor que estoy sufriendo. Simplemente no lo sé. Y mientras ella va al lavabo yo hago llamadas telefónicas a escondidas para hablar con Luis, y Luis me dice que no me preocupe, que por qué no la mando a tomar por culo y me voy a emborrachar con él a algún garito de la Gran Vía, pero a mí no me apetece ya que me prometí un fin de semana de tranquilidad alejado del alcohol, de las drogas y de cualquier tipo de comportamiento autodestructivo nihilista, así que declino el ofrecimiento de mi colega y le cuelgo porque oigo a Perdita salir del baño y quiero darme un ducha antes de ver otro episodio de los Simpson y me parece que es la cuarta ducha que me doy en el día, y se que si pudiera estar siempre al lado del mar en una ciudad como la que vivo, sería feliz y podría querer a alguien. Tras no poder dormir la noche del sábado por los nervios que se habían ido acumulando en mi cuello, me levanté dispuesto a hacer un desayuno, pero al abrir la nevera encontré una botella de vino blanco para cocinar y entonces tuve que cerrar violentamente la puerta porque si volvía a ver esa botella me la hubiera bebido, y luego me hubiera ido bebiendo sistemáticamente todo el alcohol que hubiera encontrado por la casa, terminándome si hubiese o hubiera sido necesario, las pequeñas muestras de colonias que la madre de Perdita guarda a modo de hortera colección. Me quedé en la cocina mirando de forma bastante estúpida esa puta nevera y pensando una alternativa de desayuno sin huevos, pero cuando logré decidirme era demasiado tarde y Perdita ya se había despertado y fue ella la que al final terminó preparando un desayuno que ni siquiera pude tocar, lo cual, todo junto y sumado, supongo que la aleja un poquito más de mí. Y no sé si me importa. Cuando llegué a casa a eso de las 17:00 había una nota de Pablo diciendo que había vuelto de Londres y ningún mensaje en el contestador que me pudiese sacar del sopor de domingo tarde sin resaca que me iba a tocar vivir, así que resuelto, me quité la ropa, me quedé en calzoncillos, puse una cinta en el video sin importarme

qué tuviese grabado y comencé a beberme una botella de vodka que había de la última fiesta. Así que, discretamente y con bastante poco encanto, me cogí una borrachera de cojones de la que me desperté esta mañana con las fuerzas suficientes como para volver al trabajo, y es ahora cuando tengo la tremenda necesidad de disfrutar de un tranquilo fin de semana.

Y si tu amor es perro y sucio el mío lo es más.

My Brain Is Hanging Upside Down (Ramones)

El calor es insoportable y el aburrimiento es tan intenso que llega a dolerme amenazándome con hacerme llorar en cualquier momento. Voy pasando hacia adelante en el video una cinta de los Simpson a la espera de que aparezca un episodio inédito para mí, pero lo veo difícil ya que he visto la serie entera como millones de veces y ahora sólo confío mientras pulso fwd que exista algún episodio que en mi memoria se haya visto sustituido por algún hecho irrelevante para poder hacer algo atrayente, pero eso no pasa y sigo aburriéndome. Llamo por teléfono a gente que no está en casa y el sol cae con justicia sobre mí mientras sigo marcando números en el inalámbrico mirando desde la terraza cómo nadie pasa por la calle. Calor. Tan blanco, tan aborreciblemente aburrido que considero muy seriamente el mudarme a algún sitio como Islandia en el que no tenga que soportar la jodida canícula. Llamo a Perdita y cuando coge el teléfono me doy cuenta de que no tengo nada que decir así que cuelgo. Cuando creo que ya sé qué decirle para iniciar una conversación vuelvo a llamar y cuando coge el teléfono, lo he olvidado o he dejado de considerar interesante mi conversación y vuelvo a colgar, y hago esto alrededor de una docena de veces con lo cual lo único que consigo es que una vez reunido el valor para proponerle una cena en el centro, ella no quiera coger el teléfono. Encuentro a Davila en casa, él y unos colegas están viendo videos y pasando la tarde hasta que anochezca y el salir de casa se pueda convertir en una opción. Me acerco para allá sin preocuparme mucho por la ropa que llevo puesta y una vez allí me dan una cerveza Pacífico bien fría. Helada y mis ganas de marcharme a México se ven acrecentadas, sobre todo porque ayer vi Amores Perros y no me parece un mal país, pero el calor en estos momentos lo hace una alternati-

va totalmente inviable. Me presentan a un tipo que se ha tirado un par de años en algún lugar que se llama Puerto Escorpión, Boca Ratón o algún nombre supersugerente que te recuerda al instante al surf, a cervezas en la playa, a mujeres desnudas y a muertes al anochecer en alguna cala escondida. Se llama Carlos y descubrió que era homosexual una noche en que follando con su novia esta le metió un dedo por el culo, y ahora se dedica a introducir a la homosexualidad y a las drogas a todos aquellos chicos que se va encontrando por las playas que frecuenta. Susurro le tira los trastos de una forma bastante evidente y poco elegante, pero cuando Davila le dice que el tal Carlos es maricón, Susurro decide marcharse con alguna de sus amigas a las que nadie conoce. Me asusta pero reconozco que nos parecemos bastante y no sólo por el físico sino que hay algo más que no es la predilección por las nalgas jóvenes sino que es una especie de conexión que él también nota y a lo largo de la tarde van cayendo las cervezas y va cayendo la noche, y nosotros nos apartamos del resto de la gente y seguimos hablando y llego a pensar que de no saber que es maricón, le hubiera llegado a tirar los tejos a ver qué pasaba pero ahora paso porque puede que hiciese algo de lo que me llegaría a arrepentir. O no, pero entonces me acuerdo de que mantengo una relación totalmente carente de sentimentalidad que es la relación perfecta para una persona como yo, demasiado ocupada en sí misma como para tener que preocuparse de otra persona, y me siento bien, porque he alcanzado aquello por lo que muchos matarían en lo que a relaciones se refiere, aunque en el fondo ya no sé si esto es cierto, pero el simple hecho de planteármelo me molesta e intento evitar estos estúpidos pensamientos, pero no lo logro porque creo que se han enquistado en mi cerebro y me van a volver loco.

Dream Operator (Talking Heads)

Me encuentro bien. Davila a mi lado está inyectándose y hace tiempo le hubiera dicho que dejase esa mierda con la misma vehemencia que le digo que deje de utilizar su teléfono móvil, pero comprendo que a ciertas edades las adicciones, los vicios y las manías a las que uno se somete, autodestruyan su cuerpo o no, son lo suficientemente coherentes y escogidas como para sentirse molesto ante la idea de que alguien le indique lo pernicioso de su habito. Como si Dávila no supiese que debe ser como que bastante malo que se meta esa mierda en su sangre. Me siento bien pero cada día desde hace demasiado tiempo, me cuesta vivir, y aunque esta sensación sólo la tenga las primeras horas de la mañana, el poso de amargura y depresión que dejan en mí dura todo el día, haciéndome sentir un odio y un rencor que creo demasiado grande y sublime como para dedicárselo a una sola persona, así que esparzo toda mi miseria y toda la envidia y todo el resentimiento hacia aquellas personas que en un momento u otro quisieron hacerme daño, sin siquiera imaginar que soy más fuerte que ellos, y que en esos momentos, mi depresión y mi amargura por ellos provocada, desaparecen, dando lugar a un nuevo estado en el que creo ser algo más allá de lo que soy. Me gustaría poder compartir esto con alguien, pero hace tanto tiempo que limito mis momentos compartidos a un intercambio de flujos o a un intercambio verbal vanal, y ya no siento la necesidad de hacerlo. He retomado la perdida capacidad del rencor y ahora son muchas las personas a las que se lo guardo, y en momentos concretos me acuerdo de ellas y me imagino sus vidas, y miro la mía propia y la considero más completa y me alegro de su sufrimiento, aunque sólo sea imaginado, ya que para mí es tan real como ese dolor que siento algunas mañanas. Soy algo así co-

mo una unidad independiente de vida, soy algo así como una vida dilatada que le roba horas al sueño para buscar un desarrollo personal que realmente no quiero o no se alcanzar. Y creo que es un buen momento de hablar de ello, así que repito en voz alta todos los pensamientos que he encerrado en mi cerebro haciendo a mi colega cómplice de mis desvaríos, y cuando termino de hablar me atrevo a preguntarle si alguna vez se ha sentido así y me sorprende saber que sí, que ese sentimiento lo ha tenido muchas veces, y aunque no me preocupe en exceso me gustaría saber cómo hizo para superar ese vendaval de emociones encontradas, y aunque me imagino la respuesta, le hago la pregunta, y él ni siquiera se incorpora del sofá donde está, pero levanta su brazo con la jeringuilla todavía clavada y con unos ojos vacíos se mira la vena donde permanece adherida un poquito de su felicidad mezclada con sangre y su boca sonríe y yo termino entendiéndolo todo y abro otra botella pensando que todo es bastante más sencillo de lo que me contaron.

Y si alguna vez he llegado a tener la sensación
de que si intento siempre ser tan intenso
acabaré muriéndome,
también me he preguntado
si merece la pena vivir de otra forma.

Soul To Squeeze (Red Hoy Chilli Peppers)

Me despierto demasiado pronto ya que el calor me impide dormir a pesar de acostarme anoche totalmente desnudo y tener al lado de la cama un ventilador industrial. Hay una nota en el suelo en la que Pablo me anuncia su intención de salir esta noche a emborracharse para celebrar su vuelta al país. El tamaño y la intensidad de la resaca que siento hoy es demasiado grande como para ni siquiera intentar describirla y en estos momentos sé que es bastante difícil el recuperar las fuerzas suficientes como para volver a salir esta noche, pero cuando estoy recogiendo los pantalones que me puse ayer, una bolsita de cocaína cae al suelo y sonrío y creo que sí puedo celebrar con Pablo su vuelta a Madrid, aunque no sé si Madrid celebrará la vuelta de Pablo. Antes de que hayan pasado tres horas desde que me desperté me he dado tres duchas frías y me he tomado cuatro Gelocatiles, un litro de zumo de naranja, tres Coca Colas Light y me he fumado medio paquete de cigarrillos. Davila me llama por teléfono y me pregunta si tengo algo para pasarle y debe llamarme desde un teléfono móvil porque le escucho fatal y tardo algo así como tres minutos en entender lo que me está diciendo, aunque cuando por fin le entiendo creo que la causa de no comprenderle desde un principio es más la espesura de mi cerebro esta mañana que el hecho de que me esté llamando por un teléfono móvil, y le digo que sí, que tengo algo que pasarle y que se pase por mi casa para recogerlo y él me dice que lo hace en media hora y que me invita a comer por los servicios prestados y yo le recuerdo que la mierda de los móviles provocan cáncer de cabeza y que se va a matar como siga utilizando esa mierda, y él me dice que no le preocupa y me recuerda que se inyecta heroína (touche) con una asiduidad cada vez mayor y que de seguir pasándole una de tan buena

calidad va a incrementar el uso y disfrute, así que no le parece demasiado lógico preocuparse por un cáncer de cabeza que todavía no tiene o al menos eso cree según me dice.

Plateau (Mean Puppets)

El cuarto de baño tiene una temperatura agradable en comparación con el calor que hace en el local, demasiado lleno para moverse, para llegar a la barra y pedir una copa e incluso para respirar, así que tomo la iniciativa y pido unas cuantas copas sin hielo y pido un vaso de litro con hielo y me meto en el cuarto de baño seguido de Pablo y de Davila al que creo que hace eones que no veo pero no debe ser cierto porque él tiene recuerdos míos de hace tan sólo dos días y ninguno sabe donde está Luis, pero ahora mismo nos da igual porque nos disponemos a meternos unas rayas de coca suministrada por mí y el hecho de que él estuviera nos obligaría a compartirla. Y entonces no sé por qué siento miedo y busco en mis bolsillos un Lexatin, o un Frosinor, o un Tranquimazin, o un Prozac, o aunque sea una puta valeriana pero no la tengo y salgo del cuarto de baño con la cara desencajada, y si no la tengo desencajada al menos así la siento, y busco con la mirada a Perdita, y la veo con el resto del grupo con el que hemos venido, gente a la que apenas conozco y con la que tampoco me apetece demasiado conocer, pero que en esos momentos me pone demasiado celoso para ser yo mismo. Me voy acercando y voy sintiendo más miedo cada vez y creo que esto no es lógico y culpo a la coca de esa sensación tan asquerosa que se está apoderando de mi cuerpo, y me odio, y la odio y odio al mundo, pero aún así sigo avanzando, día a día, y voy empujando a la gente para llegar a mis objetivos, y cuando llego a la altura de Perdita estoy decido a decirle que la quiero pero hay algo que falla, y no es Perdita, y no son los amigos que yo creía y no es el local que yo creía, y entonces me encuentro más tranquilo y pido una botella más, pido un vaso de litro con hielos y vuelvo al cuarto de baño que jamás debí abandonar y oigo a Pablo el plantearse

seriamente encontrar a alguien con quien compartir algo más que copas y mierda, o compartirlo igual pero de distinta forma que es más o menos lo que cree que hago yo con Perdita, pero entonces me da por recordar que cuando tenía la edad de diecisiete años, los padres de Luis decidieron divorciarse en ese plan que sólo crees que lo hacen en las películas, llamándose el uno al otro borracho y puta, y Luis andaba un poco traumatizado porque igual se tenía que ir a vivir a otra ciudad, y todos andábamos también un poco traumatizados porque esa ruptura suponía el primer contacto serio con la parte desagradable de las relaciones. El caso es que un día, mucho después de disiparse la duda de que Luis no se tendría que ir a ninguna ciudad a tomar por culo, subí a su casa para acompañarle a coger unas cosas, y nada más al entrar en el salón nos encontramos a su padre borracho y lloroso, envuelto en una nube que olía a sudor rancio y a alcohol, sentado en el cuarto de estar, sujetando con una mano una botella de ginebra y con la otra un álbum de fotos despedazado, lo cual le daba a todo un ambientillo de celuloide que impidió desde el primer momento que me tomara muy en serio la escena, pero no se lo impidió a Luis, el cual acompañó a su padre hasta la cama para que durmiera uno de los muchos pedos que se cogería en los sucesivos años. Yo me quede en el salón esperando mientras escuchaba cómo Luis trataba de tranquilizar a su padre, intercambiando los papeles y arrullándole como si él fuese el hijo menor, y mientras esperaba y escuchaba pensaba en la situación y me di cuenta de que no me afectaba lo más mínimo por el calvario que supuestamente debía estar pasando el padre de mi amigo pero si dejó en mí un cierto poso de inseguridad que me hizo pensar que la vida es más fácil cuando estás solo y no tienes ningún tipo de deuda sentimental con nadie. Y la gente estúpida y premeditadamente profunda puede llegar a pensar que es pose, y así te lo hacen saber con una mueca de desdén hacia ti, porque consideran que ellos aceptan la plenitud de la vida gracias a aceptar ciertas formas de dolor, mientras tú huyes de él y te pierdes gran parte de la experiencia que supone el estar vivo escondiéndote o eso suponen, en ti mismo y de ti

mismo. Yo acepto el dolor y dentro de mi vacío pienso que cuando llegas a ciertos estados mentales y materiales, las poses no existen, desaparecen para dar lugar a simples formas de ser. Y en algún momento puedo llegar a pensar que el vivir así no es vida, pero creo que mi vida como tal dejó de serlo hace mucho tiempo para convertirse en una especie de consecución constante de días, horas y momentos más o menos desagradables o más o menos dolorosos, y no me preocupa, y cuando alguna vez, en alguna parte de mi cerebro se despierta esa necesidad me acuerdo del padre de Luis borracho y llorando y se me quitan las ganas de decir te quiero.

Wave Of Mutilation (Pixies)

Luis aparece en el messenger, el programa de mensajería instantánea de Windows a eso de las once de la mañana, hora en la que todavía no he logrado hacer nada en mi trabajo que no sea tomar café, Alkaseltzer y Gelocatiles para intentar paliar el terrible dolor de cabeza que tengo. Mi otro trabajo se basa en la venta de medicamentos y pequeñas cantidades de heroína que paso sólo a gente de extrema confianza. Me da el suficiente dinero como para mantenerme así que muchas mañanas cuando llego a mi oficina me pregunto por qué someterme a este suplicio, pero tengo el oscuro pensamiento que de tener demasiado tiempo libre, acabaría adicto a demasiadas cosas, y eso es algo que no me quiero permitir, así que mantengo una adecuada actitud laboral de parecer que estoy ocupado. El sobrenombre de Luis en el messenger es Luis, lo cual denota una tremenda falta de imaginación por su parte. El mío es Alan Turing en honor al matemático que fue uno de los precursores de la inteligencia artificial allá por los años cincuenta y que se hizo famoso cuando se desarrollo el test de Turing, una batería de preguntas que de ser contestadas de una forma correcta y coherente, harían pensar a un humano que su interlocutor es otro humano y no una máquina. El fin ultimo del test de Turing y de la inteligencia artificial es la consecución de que un programa, una máquina logre engañarse a sí misma y hacerse creer que es humana. Hay días en los que me veo incapaz de superar el test de Turing, en los que creo que estoy totalmente desprovisto de humanidad, o de los sentimientos que son inherentes a esta condición. Y hoy es uno de esos días, ya que en la pantalla de mi ordenador aparecen las letras del mensaje que Luis ha escrito, y pienso que tal y como se desarrolla la conversación, quizá no sea el único que haya perdido su humanidad:

Luis dice:
Davila RIP

Alan Turing dice:
☹ Como ha sido?

Luis dice:
No se sabe muy bien.

Alan Turing dice:
Como q no se sabe muy bien stas de coña?

Luis dice:
Hay varias opcciones

Luis dice:
a) Sobredosis

Luis dice:
b) Accidente de circulación.

Luis dice:
c) Decapitación.

Luis dice:
d) cáncer de cabeza

Y tardo como que diez minutos en procesar toda la información y atreverme a pedirle a Luis que me explique todo el proceso de la muerte de nuestro amigo, del cual preocupantemente no recuerdo su apellido.

Alan Turing dice:
QUE?

Luis dice:

Iba en su coche, (q x cierto ha quedado hecho una puta mierda) y ha tenido un accidente en el cual la luna le ha cortado la cabeza.

Alan Turing dice:

Y la sobredosis?

Luis dice:

Ha salido cuando le han hecho la autopsia. No se sabe si murio de sobredosis y el coche se descontrolo al ser conducido por un muerto y ha sido decapitado una vez fiambre. Otra opción s q sobreviviera al hostiazo de la sobredosis, pero q diñara en el accidente y fuese decapitado una vez muerto o quizá haya sobrevivido a la sobredosis, al accidente y haya sido la decapitación la que ha acabado con el.

En este momento decido salvar la conversación ya que estoy seguro de que la frase que me ha escrito Luis es la más larga de la historia del messenger y me pregunto si acaso Microsoft da algún tipo de premio por estas cosas.

Alan Turing dice:

Y el cáncer de cabeza?

Luis dice:

Se lo han diagnosticado en la autopsia.

Alan Turing dice:

Mira que se lo dije. Putos móviles, aplicaste el cuento chaval.

If It Be Your Will (Leonard Cohen)

Susurro quiere que le cuente qué me pasa últimamente porque dice que estoy un poco raro, y yo le digo que si quiere que le cuente algo se saque la carrera de psicología y me cobre una pasta por cada hora de soliloquio que tenga con ella. Me planteo el inventarme alguna historia sobre mi relación con Perdita, pero sé que Susurro se lo tomaría demasiado en serio y yo estoy demasiado cansado así que opto por seguir callado, pero ella sigue insistiendo y yo miro desde la terraza de su casa hacia la calle, bebiendo una cerveza y esperando que se canse de interrogarme porque no me pasa nada y el decirle eso sólo puede contribuir a que me de más el coñazo. No calla y en uno de sus intentos de sonsacarme información supuestamente relevante sobre mi vida, recuerdo que estaba muy unida a Davila y que me parece que fue este colega, ahora ya fiambre, el que ayudo a su vez a Susurro a salir de su anorexia, aunque el cuerpo de Susurro no denote la salida de nada, exceptuando que la delgadez sea ahora provocada por la inmensa cantidad de drogas que toma Susurro incluidos tranquilizantes para caballos. El caso es que este recuerdo me hace ponerme en su situación y eso es algo que no practicaba en mucho tiempo, y no me gusta, porque la situación de Susurro tiene que ser bastante jodida ya que fue totalmente incapaz de ayudar a aquel que la sacó a ella del pozo, así que para hacerla sentir un poco útil en esta vida en lo que a ayudar a amistades se refiere, le digo que me siento un poco culpable por la muerte de Davila, y la sola mención de su nombre hace que Susurro comience a llorar y que yo empiece a pensar que estaban efectivamente muy unidos pero por los genitales. Aunque a mí me resulta más que evidente para ella no debe ser tan claro y se ve en la obligación de preguntarme el porqué de sentirme

tan culpable a lo que yo sorprendido la confieso que el que le paso a Davila la heroína que se lo cargo fui yo al igual que soy yo el que le pasa sus tranquilizantes para caballos, y entonces ella deja de llorar y se queda en silencio bebiendo su cerveza y quizá pensando en sus adentros que necesite ahora mismo uno pedirme una de esas pastillas para jamelgos, lo cual me recuerda que yo hace algo así como mil años que no duermo en condiciones por muy borracho, puesto o follado que me acueste y me veo en la tentación de pedirle uno ya que yo no tengo nada para pasar, pero la intención se queda en eso porque antes de que yo vuelva a abrir la boca, ella me está gritando que soy un monstruo, un asesino y me pide que me vaya de su casa, lo cual subraya dándome unos tímidos empujones. Pero yo no puedo irme a mi casa porque la están pintando y así se lo hago saber, y ella entra en razón y deja de decirme que me largue pero se crea entonces un intenso silencio y comprendo dos cosas: UNA, que me voy a tener que largar de esta casa y acoplarme en la de Luis para pasar la noche que me queda fuera de mi hogar, y DOS, que si a Susurro le ha valido la excusa de que me están pintando la casa para no echarme a patadas es que tampoco siente mucho la muerte o deceso del finado, y es que hay que reconocer que Davila era un poco gilipollas.

Changing Of The Guards (Bob Dylan)

A pesar de que es miércoles y que todos trabajamos mañana, hemos decidido emborracharnos en memoria del difunto amigo. Realmente es una excusa como otra cualquiera ya que tras el sondeo hecho por Pablo que ha vuelto, no sé cómo, más moreno de Londres, resulta que pocos conocían el primer apellido de Davila y ninguno el segundo, y han sido unos cuantos los que al final han reconocido que les caía mal. Debe ser jodido ser un fantasma y meterte de refilón en la fiesta que tus amigos dan en tu honor para enterarte de que pocos te soportaban y ninguno te conocía, y me pregunto si Casper el fantasma bueno que no deja de ser un niño muerto lo cual me parece terrible, haría lo mismo y descubriría poco aprecio por parte de sus allegados. Imagino que no y de haber sido así se hubiera transformado en un fantasma un poco más cabrón, algo así como una versión en miniatura de Freddy Kruger y no en la interpretación infantil de Ghost. Llevo encima un saquito de heroína y me veo tentado por unos instantes de probar mi propia medicina ya que en términos generales he de reconocer que llevo unos días que son una auténtica puta mierda en los cuales he tenido que soportar desde plantones por parte de Perdita a cambios de horario por parte de mi psicólogo al cual ya no recuerdo porque voy. La proposición del anormalmente moreno Pablo en estos momentos en que yo me planteo seriamente la adicción a la heroína es jugar a la Oui-Ja, y creo que como sucedáneo a la aguja es bastante viable, así que hago corro con Pablo, Luis, Carlos y otros tipos a los que no conozco muy bien, y todos hacemos que entramos en ese semiletárgico sueño que se supone deben tener los mediums, con el dedo encima del vaso, los ojos entornados y la boca palpitante por la contención de la risa que estamos realizando.

Nuestro portavoz con los espíritus es Pablo, el cual intenta imitar una voz de ultratumba que queda bastante ridícula dado el tono nasal de la suya propia, así que todos estallamos de risa y Pablo se medio mosquea y nos pide seriedad y no entiendo muy bien cómo puede tener tan poco sentido del humor, al igual que no puedo entender segundos después cómo puede tener tanto sentido del humor y sacarse una foto de nuestro finiquitado amigo y dejarla sobre la tabla como reclamo para que nos haga una comunicación desde el más allá. La presencia de la foto hace más solemne el juego y las barbillas dejan de temblar, y Pablo continúa con el ritual que él mismo se ha inventado y empieza a decir "Davila manifiéstate" y cosas por el estilo y yo vuelvo a tener ganas de reírme como las tienes en una iglesia de gritar ya que no puedo evitar imaginarme un Davila fantasmal que aparece en medio del salón y grita "huelga general", con el puño izquierdo levantado. Pablo sigue como durante unos tres minutos pidiendo la manifestación no ya de Davila, sino de algo que haga que su proposición no se convierta en un autentico coñazo, y cuando ya parece que desiste de su intento de dar con las respuestas a las grandes preguntas de la vida, el vaso comienza a moverse, y todos nos miramos con un aire, si no asustado, si un tanto… temeroso. Nuestro médium pregunta, "¿Eres Davila?" a lo cual el vaso se mueve a la **s** y a la **i**, y eso para cualquiera que sepa leer es sí. Pablo sigue preguntando, "¿estás bien?". S-I. Pablo se empieza a gustar y sigue preguntando cosas de la vida de Davila a lo que el espíritu va respondiendo, y todos damos por hecho que es él, aunque ninguno de nosotros sabemos cuales serían las respuestas que hubiera dado en vida, y cuando el juego deja de ser algo así como novedoso y el espíritu se niega a darnos combinaciones de loterías ganadoras, Pablo se despide no sin antes decirle al espíritu/ente/Davila: "¿Quieres decirnos algo?", y es entonces cuando la sorpresa nos coge por los huevos y el vaso se empieza a mover bastante más rápido de la velocidad a la que nos tenía acostumbrados para transmitirnos:

S-O-I-S-UN-O-S-H-I-J-O-S-DE-L-A-G-R-A-N-DI-S-I-M-A-P-U-T-A,Y-O-O-S-Q-U-E-R-I-A-P-A-B-L-O-C-A-B-R-O-N-T-E-E-S-P-E-R-O-E-N-E-L-I-N-F-I-E-R-N-O.

A lo cual Pablo pega un alarido como de nena, se queda un poco blanco y se cae de espaldas, y nosotros empezamos a reírnos porque ya no damos mucha credibilidad a lo que ha pasado dando por supuesto que los espíritus no pueden decir tacos, pero el que Pablo eche unos espumarajos de saliva por la boca no nos tranquiliza nada y le cogemos y le llevamos al hospital, camino del cual estamos a punto de matarnos como tres veces, y una vez en el hospital, meten a Pablo con una camilla en urgencias y a la media hora sale un tipo con una bata blanca que nos dice que Pablo ha muerto de un infarto y yo creo para mis adentros que debe de ser el tipo más joven que haya sufrido un infarto en la historia de la medicina, y todos estamos un poco jodidos por lo que ha pasado y creemos que ha debido ser culpa del susto, las drogas y las profundas y extrañas convicciones religiosas de nuestro amigo, pero yo no quiero decir porque no creo que sea un buen momento, que era el que estaba moviendo el vaso.

Even Hitler Had A Girlfriend (Mr. T. Experience)

Todavía no he superado muy bien el enfrentamiento con la realidad que supone que dos amigos cercanos mueran en un espacio corto de tiempo y comprendo cómo se deben sentir el resto de los Ramones tras las sucesivas muertes de dos de sus componentes y la larga cháchara de Perdita hablándome sobre la importancia que para los jóvenes del siglo XXI han tenido las nuevas tecnologías aplicadas a la sexología con el ejemplo a la cabeza de las píldoras anticonceptivas no me ha ayudado mucho así que tomo la firme decisión de mandarla a tomar por culo de una vez por todas y marcharme dejándola bastante colgada ya que considero que de una forma rápida es como se deben terminar las cosas, y así es como lo hago y así es como se lo digo a Luis y este sorprendido me dice que no entiende por qué he hecho eso, cuando Perdita es una tía que está buena. Tampoco entiende cómo pudo llegar a liarse conmigo, pero tampoco quiere entrar en detalles por no destruir la amistad que nos une. Quien tampoco entiende nada de lo que he hecho es Carlos que aparece a nuestro lado ya que ha decidido que las posibilidades sexuales en Puerto Escorpion, Boca Ratón o como coño se llame donde ha vivido, han mermado tanto como han crecido en esta ciudad y me doy cuenta de que la aparición desde la nada ha sido sólo una aparición desde el sofá donde permanecía leyendo un Playboy especial lesbianas y tomando cervezas Pacífico sin rodajita de limón pero con un poco de tequila, lo cual descubro por el alientazo que suelta cuando habla. El caso es que soy un total incomprendido en lo que a mis actos se refieren y mis amigos se creen en la necesidad de devolverme por el buen camino, pensando que a este buen camino se puede llegar mediante una conversación que se inicia con la pregunta de por qué lo he hecho. Las cosas pare-

cen muy claras en mi cerebro, pero cuando empiezo a traducir esas ideas en las frases que salen por mi boca, los pensamientos pierden parte de su consistencia y me encuentro diciendo sin mucha seguridad que si he dejado a Perdita has sido porque ella no me quería. Luis y Carlos se miran y Carlos se levanta y va a la cocina y vuelve con una botella de tequila y con unas cuantas cervezas Pacífico y con este etílico gesto puedo leer la mente de Pablo diciendo que esto va a ser largo. Luis abre tres cervezas y mientras les hecha algo del licor mexicano me dice que eso no ha de importarme ya que yo nunca he querido a ninguna de las tías con las que he estado ya que muy probablemente yo, (y siempre según sus palabras) al igual que ellos nunca han querido a nadie. No estoy de acuerdo y lanzo un exabrupto seguido de una explicación que parece no convencer a nadie y a Carlos menos que a nadie porque pone cara de que esto va a ser mas largo de lo que pensaba y los dos se preparan para verter en mí todas sus frustraciones sentimentales y no sé si me apetece mucho escucharles así de que antes que puedan decir nada les digo que efectivamente tienen razón, así que llamo a Perdita por teléfono y le digo que me perdone por haberme largado así, y ella me dice que no, que quien tiene que pedir disculpas es ella por haber demostrado tan poca sensibilidad. Me pregunto si es consciente de que la carencia de sensibilidad es algo que no me molesta en absoluto, pero no quiero decirlo y continuamos con un más que estúpido intercambio de perdones algo así como siete minutos que parecen siete años y cuando cuelgo vuelvo a la sala con mis amigos que dicen estar orgullosos de mí, pero yo no lo estoy así que voy al baño, vomito y vuelvo para tomarme una cerveza más antes de salir.

Y bajo a los infiernos creyendo
que subiré un poquito día a día
si digo que te quería.

Walking Around You (Foo Fighters)

La cita del día ha sido más que desagradable ya que quedé con Perdita para intentar arreglar lo nuestro y tras un reencuentro de besos y promesas de que en el fondo estamos bien, me queda un desagradable sabor de que la estoy cagando de nuevo así que no puedo evitar durante toda la velada que mi mente piense que lo que estoy haciendo no es más que un intenso y grave error propiciado por no querer oír a mis amigos. Tras dejarla a la puerta de un taxi que la lleve a casa negándome a acompañarla sea lo que sea lo que quiere hacer, me voy corriendo a pesar del calor al bar que, desde hace como dos meses, es punto de reunión de mis amigos. El punto de reunión está totalmente exento de caras conocidas, excepción hecha de Dani, al que dejé de ver más o menos cuando tuvo a su hija, a la cual llamó Mallory en honor a la protagonista de Natural Born Killers. La presencia de Dani me tranquiliza como sólo lo hace una madre, pero me desestabilizo al escuchar por su boca que nadie más aparecerá hoy ya que todos han ido a pasar un fin de semana a la playa para asistir a una fiesta que daba un hermano de Luis. Me intenta explicar que no se me aviso con antelación por culpa de mi fea costumbre de no llevar un teléfono móvil, pero no escucho las explicaciones de mi amigo ya que estoy más ocupado en encontrar una cara conocida con la cual irme a emborracharme tanto que pareciese que tengo necesidad de hacerlo. No encuentro a nadie y al final desisto y tomo copas con la esporádica compañía de Dani el cual, acabada la velada y viendo que el bar se cierra me anuncia su intención de irse a casa ya que su niña está sacando los dientes y tiene que estar allí. No lo entiendo muy bien, pero asiento y compruebo que la media de edad de la gente con la que me podría ir de parranda es demasiado baja incluso para mí, así

que opto por pedirme dos copas más para el viaje y solicitarle a Dani que me acerque con su coche a mi casa, a la cual Dani se niega a subir porque dice que me conoce, lo cual tampoco entiendo mucho, y en estos momentos me gustaría decirle a Dani que si me conoce, me gustaría que me explicase mi forma de ser, pero no me atrevo porque demasiado he tenido con Perdita, así que cierro la puerta del coche deseándole lo mejor y me subo a casa, donde busco desesperadamente un cigarrillo y una copa, y al no encontrar ni lo uno ni lo otro , me enciendo una colilla y abro un litro de cerveza barata de las que Pablo utiliza para sus invitados, y el sabor de la cerveza es demasiado amargo para intentar suplantar una suave cerveza mexica, así que bebo a grandes tragos intentando emborracharme rápido para perder la sensación de desconsuelo que tengo por haber llegado a casa antes de las seis, pero no lo logro, así que intento hacerme una felación a mí mismo, y es algo que tampoco consigo y al final me masturbo pensando en no sé qué y me duermo con un sueño nervioso, pensando que no todo está acabado para mí, pero sí para el resto y con la sensación de que me estoy engañando a mí mismo de nuevo y que efectivamente he conseguido mi objetivo de estar borracho otra vez.

The End (The Doors)

Me doy cuenta de que algo no funciona bien cuando Luis se tira unos tres minutos intentando ponerse el cinturón de seguridad y al final se da cuenta de que están encima de una moto y yo le voy a hacer de paquete y entonces me acuerdo de una vez que salimos a tomar unas copas y Luis se volvió apresuradamente a casa porque pensaba que se había cagado de lo borracho que iba y cuando llegó y se bajó los pantalones se dio cuenta de que no. Siempre pensé que el cuerpo humano es la máquina más inteligente que existe y que entraría en un estado de reseteo o cuelgue cuando viera que la situación no tuviera solución posible. En esto como en muchas otras cosas de mi vida me equivoqué y es algo que comprendo cuando estoy tendido en el suelo, sabiendo que tengo demasiadas cosas rotas como para poder sobrevivir de aquello, y creo que si estoy todavía consciente y puedo pensar algo es gracias a todo el alcohol y extrañas sustancias de las que mi cuerpo es portador, y dentro del cual han actuado como si fuesen algo así como formol, manteniéndome vivo, atento y pensante. Y pienso que si el cuerpo humano fuese tan inteligente como las máquinas el hombre jamás hubiese inventado los ordenadores. Y pienso que ese temblor que tienen las piernas de Luis no pueden augurar nada nuevo y creo que la perdida de visibilidad que estoy sufriendo debe de ser causa de toda la sangre que estoy perdiendo por las múltiples heridas que tengo. Heridas. Heridas. Heridas. Entre manchas borrosas no veo a Dios. No veo un largo túnel que va hacia una luz. No veo nada que no sea el coche contra el que Luis ha hostiado nuestras vidas. Y sé que ahora voy a ser cierta parte de la frase “hay que tener amigos hasta en el infierno” y creo que no me importa demasiado ya que a lo largo de la vida que me ha tocado vivir nunca ha habido algo que me importase demasiado.